



Las mariposas vuelan libres

Un acercamiento innovador y radical a la evolución espiritual

~ *Stephen Davis* ~

Edición Smashwords, notas de licencia.

Gracias por descargar este ebook gratuito. Se te invita a compartirlo con tus amigos. Este libro puede ser reproducido, copiado y distribuido con propósitos no comerciales, siempre y cuando permanezca en su forma original y completa.

Edición española: *Copyright 2013 por L & G Productions, LLC*

Traducción de Pedro Ruiz de Luna

from the original book in English...

*Butterflies Are Free To Fly:
A New and Radical Approach to Spiritual Evolution*

English edition: *Copyright 2010 by L & G Productions, LLC*

Smashwords Edition, License Notes

Thank you for downloading this free ebook. You are welcome to share it with your friends.

This book may be reproduced, copied and distributed for non-commercial purposes, provided the book remains in its complete original form.

Lista de contenidos

[Capítulo 0](#) – Introducción

PRIMERA PARTE – La metáfora de la sala de cine

[Prefacio a la primera parte](#)

[Capítulo 1](#) – La Caverna de Platón

[Capítulo 2](#) – Reunirse

[Capítulo 3](#) – ¿Qué falla aquí?

[Capítulo 4](#) – La biblioteca

[Capítulo 5](#) – El Campo

[Capítulo 6](#) – El Holograma

[Capítulo 7](#) – No existe un “ahí fuera” ahí fuera

[Capítulo 8](#) – La evasión

SEGUNDA PARTE – Dentro de la crisálida

[Prefacio a la segunda parte](#)

[Capítulo 9](#) – El modelo de la consciencia

[Capítulo 10](#) – El modelo del Jugador

[Capítulo 11](#) – El modelo del Juego Humano

[Capítulo 12](#) – El modelo de las dos partes

[Capítulo 13](#) – El Proceso

[Capítulo 14](#) – La Autólisis Espiritual

[Capítulo 15](#) – El desapego y la “carencia de deseos”

[Capítulo 16](#) – Juicios y prejuicios

[Capítulo 17](#) – Creencias y opiniones

[Capítulo 18](#) – Resistencia

[Capítulo 19](#) – Miedo

[Capítulo 20](#) – ¿Quién soy yo?

[Capítulo 21](#) – Sobre convertirse en mariposa

TERCERA PARTE – Preguntas y respuestas

[Prefacio a la tercera parte](#)

[Capítulo 22](#) – ¿Un único gran holograma?

[Capítulo 23](#) – Los demás

[Capítulo 24](#) – La plantilla “Entorno Tierra”

[Capítulo 25](#) – ¿Somos todos uno?

[Capítulo 26](#) – ¿Un Jugador por cada Yo Infinito?

[Capítulo 27](#) – ¿Vidas pasadas?

[Capítulo 28](#) – Karma, causa y efecto

[Capítulo 29](#) – Confianza

[Capítulo 30](#) – Dinero

[Capítulo 31](#) – El ego

[Capítulo 32](#) – Compasión

[Capítulo 33](#) – Robert Scheinfeld

[Capítulo 34](#) – Jed McKenna

[Capítulo 35](#) – U.G. Krishnamurti

[Capítulo 36](#) – El futuro

CAPÍTULO 0

INTRODUCCIÓN

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

«*Sweet freedom whispered in my ear
You're a butterfly
And butterflies are free to fly
Fly away, high away, bye bye*».

(La generosa libertad susurró en mis oídos:
eres una mariposa,
y las mariposas vuelan libres,
vuelan lejos, arriba y lejos, adiós, adiós.)

De *Alguien me ha salvado la vida esta noche*,
música de Elton John, letra de Bernie Taupin

~

Jorge tenía un problema.

A pesar de que le iba bastante bien, Jorge estaba descontento en el fondo. Se sentía vacío, su vida se había vuelto insípida y aburrida, odiaba su trabajo, probablemente sería despedido pronto debido a la recesión económica, la relación con su esposa se había deteriorado, ya no podía comunicarse con sus hijos; no hacía otra cosa en la vida más que trabajar, comer, ver la televisión y dormir; podía contar sus amigos verdaderos con un solo dedo de la mano, y no veía forma de cambiar o mejorar nada.

Pero eso no era el mayor problema de Jorge en aquel momento. Su preocupación más acuciante era que había empezado a caminar dormido.

Una noche, cuando Jorge andaba por ahí sonámbulo, se cayó en un hoyo muy profundo. Al despertar descubrió que estaba tendido en el fondo, vestido sólo con su pijama, y que no había nada más que él en aquel agujero. Miró hacia arriba y vio el cielo de la mañana, con unas pocas ramas desnudas que se asomaban sobre él desde el círculo perfecto de luz del Sol. Era el principio de la primavera y el aire estaba bastante fresco. No veía a nadie, pero oía un débil sonido de voces.

Sabía que tenía que intentar salir de allí, pero las paredes del agujero eran verticales, resbaladizas, muy altas y no tenía nada con qué escalarlas. Cada vez que lo intentaba caía de nuevo al fondo, frustrado. Empezó a gritar pidiendo ayuda.

De repente, apareció la cara de un hombre mirándole desde lo alto del hoyo.

—¿Qué le pasa? —preguntó el hombre.

—Oh, gracias a Dios —exclamó Jorge—, estoy atascado aquí abajo y no puedo salir.

—Bueno, entonces deje que le ayude —dijo el hombre—, ¿cómo se llama usted?

—Jorge.

—¿Y su apellido?

—Ilarraza.

—¿Con "H", o sin?

—Sin.

—Enseguida vuelvo.

Cuando la cara desapareció, Jorge se preguntaba por qué era tan importante cómo se deletrease su apellido. Entonces el hombre volvió.

—¡Este es tu día de suerte, Jorge! Soy multimillonario y me siento generoso esta mañana.

El hombre dejó caer un papelito que tenía en la mano. El trozo de papel descendió flotando suavemente hasta el fondo del hoyo. Jorge lo recogió y miró otra vez hacia arriba, pero el hombre ya no estaba.

Jorge miró al papelito. Era un cheque de mil dólares, extendido a su nombre.

“Pero, ¡qué demonios!, ¿dónde voy a gastarlo aquí abajo?”, pensó. Lo dobló y se lo metió en el bolsillo del pijama.

Entonces oyó que venía otra voz.

—Por favor, ayúdeme —gritó Jorge al espacio vacío de arriba.

Apareció una segunda cara de hombre, un rostro amable y compasivo.

—¿Qué puedo hacer por ti, hijo mío?

Jorge vio el alzacuello del hombre cuando éste se inclinaba sobre el borde del hoyo.

—Padre, ayúdeme a salir de este agujero, por favor...

—Hijo mío... —la voz era suave y amorosa—, tengo que decir misa en la iglesia dentro de cinco minutos, no puedo detenerme ahora, pero hoy diremos una oración especial por ti.

Entonces buscó algo en su bolsillo.

—Toma, esto te ayudará—, y dejó caer un libro en el hoyo antes de marcharse.

Jorge cogió la Biblia, la estudió y trató de imaginarse todas las formas posibles de utilizarla para salir del agujero. Al final se cansó y echó el libro a un lado.

El siguiente transeúnte era una mujer. Cuando comprendió el aprieto de Jorge le lanzó verduras de cultivo ecológico, unas vitaminas y unos suplementos de hierbas.

—Come sólo de eso —dijo.

Jorge los puso a un lado, encima de la Biblia.

Un médico se detuvo y le regaló unas cuantas botellitas de muestras de medicamentos que le pagaban por repartir aquella semana.

Un abogado pasó por allá y habló un rato sobre ponerle un pleito al Ayuntamiento por no haber puesto una valla alrededor del agujero. Le dejó su tarjeta.

Un político le prometió que crearía una ley para proteger a los sonámbulos si Jorge votaba por él en las elecciones del día siguiente, suponiendo que pudiera salir del hoyo.

A estas alturas Jorge se había sentado en el fondo del agujero, tiritando un poco por el fresco y empezando a abandonar la esperanza de que alguien le ayudase a salir. Se sentía solo, desamparado y un poco asustado. Puso las medicinas a un lado, agarró una banana ecológica, la peló y le dio un mordisco.

—Yo puedo ayudarte a salir.

Oyó la voz fuerte, convincente y poderosa de una mujer. No estaba seguro... ¿le sonaba esa voz?, ¿no la había visto en la tele, o algo?

—Tú sólo tienes que abandonar todos los pensamientos negativos, aprender a visualizar y entonces usar la “Ley de Atracción”.

—Pero eso es exactamente lo que hago... Trato de atraer a alguien para que me ayude a salir de este agujero —protestó Jorge.

—Será que no lo haces bien —dijo como respuesta.

La mujer lanzó un objeto fino y cuadrado que aterrizó a los pies de Jorge.

Jorge le gritó: “pero... ¡espera!” Ya no había nadie que respondiera.

Agarró el DVD, que aún estaba envuelto en papel celofán, y miró la cubierta: *Las enseñanzas de Abraham, programa máster del curso en DVD*.

—Por lo menos podrías haberme echado un lector DVD portátil —musitó en voz baja a nadie en concreto.

Poco después, un budista Zen se sentó en la posición del loto en el borde del agujero, con la idea de enseñar a Jorge a meditar.

—Aunque sólo fuera eso— dijo el Maestro —, si practicas el tiempo suficiente te sentirás mejor por hallarte en el agujero. Y, ¿quién sabe?, podrías ser capaz de levitar para salir de ahí en unas cuantas vidas.

Jorge estaba a punto de resignarse a estar en el agujero para siempre, cuando oyó la voz.

—¿Puedes moverte a un lado y quitarte de en medio?

Jorge miró hacia arriba.

—¿Qué?

—Que si puedes alejarte del centro del agujero.

Jorge se levantó y dio unos pasos hacia un lado. Iba a preguntar “¿por qué?” cuando el hombre saltó al agujero y aterrizó a los pies de Jorge.

—¿Estás loco? —exclamó Jorge cuando el hombre se levantaba y se sacudía el polvo—; ahora estamos los dos juntos en este agujero. ¿No podrías haberme echado una cuerda, o una escalera, o algo así?

El hombre le miró con gentileza:

—Eso no funciona.

—¿Cómo lo sabes? —le preguntó Jorge, extrañado.

—Porque yo ya he estado aquí antes y conozco el camino de salida.

* * *

Presupongo que buscas ayuda, o no estarías leyendo este libro. Hay algo que no va bien en tu vida y quieres cambiarlo.

De modo que estoy a punto de saltar a tu agujero, pero no porque yo sienta ningún deseo u obligación de ayudar a nadie. Ayudar a alguien es una de las mayores trampas en las que uno puede caer.

Tampoco tengo intención alguna de convertirme en un profesor (ni tuyo, ni de nadie), o un gurú, o un instructor, o alguien que pretende tener algunas respuestas o todas ellas.

Si te parece puedes pensar en mí como un reconocedor del terreno, un explorador de esos que iban con las caravanas de carretas en el Viejo Oeste y cuyo trabajo consistía en cabalgar por delante de la caravana y buscar un paso sobre las Montañas Rocosas para alcanzar el Océano Pacífico: en encontrar un camino para que otros pudieran seguirlo con relativa seguridad y a salvo de los elementos y los indios.

No soy el único explorador que anda por ahí, y no afirmo que haya alcanzado el océano todavía, pero soy el único que ha tomado esta ruta en concreto, ruta que ha resultado eficaz y lo bastante segura para que yo vuelva y hable de ella.

En mi viaje he explorado territorios muy extremos y recolectado un montón de información sobre los caminos que funcionan y los que no para beneficio de otros. Esta es la razón principal por la que escribo este libro: transmitir esa información, sabiendo que hay otros (no muchos, pero algunos hay) que quieren ir donde yo voy y estar donde yo he estado. Quizá tú seas uno de ellos.

Tú, tanto consciente como inconscientemente, me has contratado para que sea tu explorador, pero debes saber que no me importa lo que pienses de esta información o lo que haces con ella. Puedes tomarla o dejarla. Mi único trabajo (y mi total alegría) es informar de lo que he encontrado.

De modo que doy el salto a tu agujero porque me parece divertido y lo veo alineado con lo que el universo tiene preparado para mí en este momento.

Sin embargo, es posible que no quieras que yo esté en tu agujero. Debes tomarte esto en serio. Si sigues leyendo llegarás a un punto en el que no habrá vuelta atrás. En cierto modo, por cambiar de metáfora, es un poco como escalar el Everest: el camino puede ser muy difícil tanto física como emocionalmente, y lleva un cierto tiempo.

Como he dicho antes, yo todavía no he alcanzado la cumbre, pero la tengo a la vista. He ascendido a un punto lo bastante alto durante este camino como para que el agradecimiento, la alegría y la serenidad de ser estén ya más allá de lo que uno pudiera esperar. Lo que sé con certeza (y ha sido confirmado en su mayor parte por informes de otros exploradores como testigos presenciales) es que, definitivamente, vale la pena el esfuerzo de llegar hasta la cumbre.

Puede que quieras ir hasta el final, o puede que no. Te avisaré cuando llegemos al punto a partir del cual sólo puede uno detenerse o seguir adelante, pero entonces ya no se puede volver atrás.

Por otra parte, puede ser que decidas que no quieres salir de tu agujero en absoluto. Si es así deberías dejar de leer ahora mismo. No hay nada “malo” en que te quedes ahí, tendrás el dinero suficiente, y buena comida ecológica, y libros para leer, y DVD que mirar, y drogas para mantenerte ocupado y entretenido.

Es tu propia elección.

PRIMERA PARTE: LA METÁFORA DE LA SALA DE CINE

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

*«Este es el único pensamiento radical que tienes que hacer.
Pero es muy radical, es muy difícil
porque nuestra tendencia es a creer que el mundo está ya “ahí fuera,”
como algo independiente de nuestra experiencia. No es así.
La Física Cuántica ha sido muy clara respecto a ello».*

~ Doctor Amit Goswami

PREFACIO A LA PRIMERA PARTE

Hay tres cosas que debes saber antes de que empecemos nuestra jornada a través de las Montañas Rocosas...

UNA: aunque este libro tiene un copyright, por el presente documento tienes permiso para imprimirlo, copiarlo, compartirlo, dárselo a alguien, citarlo, hacer lo que quieras con él. Lo que no puedes hacer es vender ninguna parte de él o su totalidad, o ganar dinero con él en forma alguna, o ayudar a nadie a ganar dinero con él de ninguna manera. Creo firmemente que la información contenida en este libro debe estar disponible gratis para quien quiera leerlo, siempre.

DOS: parece que muchos exploradores encuentran cosas que son difíciles de explicar cuando vuelven al grupo. No es fácil tratar que la gente entienda cosas que nunca han experimentado directamente, así que de cuando en cuando usaré citas de otras fuentes. Estas citas no están aquí para probar que estoy “en lo cierto” sólo porque alguien a quien tú reconozcas dijera lo mismo. Se incluyen principalmente para tratar de explicar más a fondo un concepto que puede ser difícil de comprender, a base de ofrecer otros puntos de vista que emplean palabras diferentes de las mías con las que puedas identificarte más fácilmente. Con muy pocas excepciones, todas esas citas tienen notas al final de cada capítulo para que tengas la oportunidad de comprobar mis fuentes por ti mismo. Sólo tienes que pinchar el numerito y te llevará a la nota a pie de capítulo que contendrá un enlace activo de Internet.

Si lo deseas puedes pinchar en enlace de Internet para ir directamente a la fuente del material a través de tu navegador. Entonces pincha la palabra “**lectura**” para volver al punto que estabas y continuar leyendo.

Pruébalo aquí pinchando en el número [1](#)

Metidos en el texto hay también enlaces a varios vídeos para ver a medida que vayas leyendo. Como siempre, pincha en los enlaces. De cuando en cuando he incluido también algunas sugerencias de películas de Hollywood al final de algunos capítulos. No se supone que esas películas se vean como ejemplos perfectos de la información que acabas de leer, pero están lo bastante cerca del tema como para ser interesantes y pertinentes, y son muy entretenidas.

TRES: Aparentemente, la gente aprende más fácilmente cuando pueden comparar algo nuevo con algo que ya comprende. Algunos llaman a esto “dato de magnitud comparable”.²

Por ejemplo: si intentara contarte algo sobre un juego nuevo que he visto mientras estaba explorando, un juego llamado “Blat-Blop,” y te digo que te gustaría jugarlo, es muy probable que me hicieras muchas preguntas antes de querer meterte en ello, me pedirías más explicaciones.

Pero el Blat-Blop no se puede explicar directamente, es diferente a cualquier otro juego conocido. Entonces, ¿qué es lo que hago?

Te digo que el Blat-Blop es como el Fútbol Americano, pero que no tiene pelota ni porterías. Ahora al menos tienes una ligera idea de lo que hablo, por loco e incomprensible que parezca. En tu mente te imaginas un conjunto de hombres corriendo en un campo y vestidos con pesadas almohadillas y cascos, lo que es verdad en el Blat-Blop, pero aún no tienes idea de lo que hacen ni por qué.

Cuando dije que “el Blat-Blop es *como* el Fútbol Americano” estaba usando un *simil*, o sea, estaba comparando dos cosas diferentes para crear un significado nuevo.

Hay algo diferente llamado *metáfora*. Una metáfora es una figura del lenguaje que usa una cosa para decir otra y realiza una comparación entre las dos. Por ejemplo, la frase de Shakespeare “el mundo entero es un escenario” es una metáfora que compara al mundo entero con el escenario de un teatro (N. del T.: La obra *El gran teatro del mundo*, de Pedro Calderón de la Barca, es otro ejemplo de esa metáfora). Una metáfora se parece mucho a un símil, pero sin el comparativo directo. Podríamos transformar la metáfora de Shakespeare en un símil añadiendo la palabra “como”: el mundo entero es *como* un escenario.

Por otra parte, una *analogía* muestra similitudes entre cosas que pueden parecer diferentes, como si fuera una metáfora o un símil ampliados. Pero la analogía no es sólo una figura del lenguaje. También puede ser un argumento lógico: si dos cosas son semejantes de una manera, también lo son de otra. La analogía se usa a menudo para ayudar al entendimiento por medio de comparar un sujeto desconocido con otro que es más conocido.

Y también hay algo llamado *alegoría*, que consiste en una comparación o sustitución “uno a uno” de algo figurado por algo literal. Aunque son muy parecidas a las metáforas, las alegorías son generalmente más sutiles y más enredadas. A veces son libros enteros, u obras de arte.

Digo todo esto por dos razones:

La primera es porque me veo forzado a utilizar un montón de símiles, metáforas y analogías en este libro (he empezado el libro con una alegoría) para intentar explicar lo que he visto como explorador, lo que a veces es difícil de explicar ya que es muy nuevo en muchos casos. Desearía que hubiera palabras y formas de decir exactamente lo que he encontrado sin tener que hacer estas comparaciones, pero no las hay. Así de simple.

En segundo lugar, parece que tengo algún problemita cerebral (a lo mejor es lo de las vacas locas), porque a pesar de todos los esfuerzos previos, de un estudio diligente y todas las definiciones y diferenciaciones que he escrito entre *metáfora* y *analogía*, aún no sé la diferencia. De manera que te aviso ahora mismo (a ti y a cualquier profesor de Lengua que pueda estar leyendo) que pudiera confundirme entre esas dos palabras. Si lo prefieres, cualquier error de ese tipo puede adjudicarse sencillamente a mi debilidad personal en ese campo.

Así que prepárate para un montón de metáforas y analogías, sean las que sean.

Como...

NOTAS

1. Ahora pincha la palabra “lectura” en – Vuelta a la [lectura](#)
2. [Dato de magnitud comparable](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 1

LA CAVERNA DE PLATÓN

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Imagina que te has pasado la vida entera sentado en el asiento de una sala de cine. El lugar es oscuro, como todas las salas de cine, pero sientes que...

¡No, espera!, antes de que nos metamos en eso...

Hay una alegoría famosa llamada “La Caverna de Platón,” escrita por Platón, naturalmente. Es una conversación ficticia entre Sócrates, el maestro de Platón, y el hermano de éste, Glauco.

Esencialmente, la primera parte de la alegoría dice así:

Sócrates le pide a Glauco que imagine una caverna habitada por prisioneros que han sido encadenados y mantenidos inmóviles desde la infancia. No sólo tienen sujetos sus brazos y piernas, sino que además sus cabezas están fijas de manera que lo único que pueden ver es un muro situado directamente frente a ellos. Tras los prisioneros hay una gran hoguera, y un pasadizo elevado entre la hoguera y ellos.

Según pasan las gentes y los animales por ese pasadizo elevado entre la hoguera y las espaldas de los prisioneros, la luz del fuego proyecta sus sombras en el muro frente a ellos. Los prisioneros sólo pueden ver las sombras, pero no saben que son sombras.

Del muro también vienen los ecos de los ruidos que se producen en el pasadizo. Los prisioneros sólo oyen los ecos, pero no saben que son ecos.

Sócrates le pregunta a Glauco si no parece razonable que los prisioneros piensen que las sombras fuesen cosas reales y que los ecos fuesen sonidos reales, no simplemente reflejos de la realidad, ya que son todo lo que los prisioneros han visto y oído jamás.

Sócrates introduce un elemento nuevo en este escenario. Supón, conjetura Sócrates, que un prisionero sea liberado y se le permita levantarse y moverse libremente. Si alguien le mostrase las cosas reales que han proyectado las sombras y causado los ecos (el fuego y los seres sobre el pasadizo) el prisionero no sabría lo que eran y no los reconocería como la causa de las sombras y los ecos, seguiría creyendo que las sombras sobre el muro eran más reales que aquello que ve.¹

La alegoría prosigue, pero quiero detenerme aquí. (Si te interesa, pincha [aquí](#) para ver un vídeo animado de tres minutos.)

Y ahora...

Imagínate que te has pasado la vida entera sentado en el asiento de una sala de cine. El lugar es oscuro, como todas las salas de cine, pero sientes que tienes limitaciones (grilletes) en tus muñecas y en tus tobillos que te dificultan mover brazos y piernas. El respaldo de tu asiento es alto, se eleva por encima de tu cabeza de manera que te es imposible mirar tras de ti. Todo lo que puedes ver es la pantalla frente a ti y la gente que está sentada a tu lado en las mismas condiciones que tú.

Frente a ti, extendiéndose por todos lados de la sala hasta donde puedes ver, tienes una pantalla gigante IMAX en 3 dimensiones (3D). Estás sentado ahí y ves película tras película. Te parece que tú formarías parte de cada película, totalmente sumergido en ellas. (Pincha [aquí](#) para ver el ejemplo de Woody Allen de una *película de inmersión total*: “La Rosa púrpura de El Cairo”.)

Como las sombras y los ecos en la Caverna de Platón, esas películas son todo lo que has conocido jamás. Son, de hecho, tu única realidad, tu vida.

Los actores son buenos, los guiones están bien escritos y tú te involucras emocionalmente en esas películas sintiendo rabia, dolor, tristeza, remordimiento, alegría, entusiasmo, hostilidad, miedo y un amplio abanico de emociones, dependiendo del guión. Tú tienes tus personajes favoritos (familia y amigos, por ejemplo) que intervienen a menudo, y otros a los que desprecias y que desearías que no aparecieran nunca.

Alguna de esas películas son placenteras de ver, incluso bellas algunas veces: felices, conmovedoras, amables, disfrutas con ellas. Otras son oscuras, de mal agüero, perturbadoras y dolorosas, y producen en tu interior reacciones nada agradables. Te resistes a verlas y desearías no sentir lo que sientes. A veces cierras los ojos y desearías que cambiase el guión.

Pero estás conforme con estar aquí y mirar, porque te han dicho (y has llegado a creerlo por tu experiencia) que esta es la única realidad que existe y que tienes que aceptarla.

La inmensa mayor parte de la gente (el 95% de la población terrestre, puestos a suponer, quizá más aún) morirá sentada en ese asiento del cine.

A los demás les ocurrirá algo interesante algún día.

En una película especialmente desagradable, pudiera ser que gritases “¡no!” que retorcieras enérgicamente tu cuerpo en el asiento. De repente, te das cuenta de que ya no sientes los grilletes en las muñecas y los tobillos y que puedes mover brazos y piernas. Con tus manos vas palpando alrededor y descubres que los grilletes no tenían cerraduras (nunca las han tenido) y que tus aterrados movimientos los han abierto.

Todo este tiempo has supuesto (creído) que eras un prisionero, como esos perros que se mantienen alejados de una valla invisible. Te preguntas qué hacer después. Te das cuenta de que ya no tienes por qué estar sentado y ver las películas si no quieres hacerlo. Puedes levantarte pero no lo haces, no enseguida. Puede que te inclines hacia la persona a tu lado y empieces a decirle que no hay cerraduras en los grilletes, pero todo lo que recibes como respuesta es un “ssshhh”.

El miedo a levantarse es enorme; el pensamiento de marcharse de allí va contra todo lo que te han enseñado. Al final (quizá por curiosidad, o quizá rabia, o quizá es que ya no puedes soportar más sentir lo que sientes), decides “mandar al diablo al miedo” y te levantas. No pasa nada, no hay sirenas que aúllen, nadie viene a hacer que te sientes. Comienzas a pensar que acaso no había nada que temer.

Así que decides andar. Según te desplazas por la fila de asientos hacia el pasillo, diciendo “perdone, discúlpeme,” la gente te mira con asombro, sorpresa y consternación. Incluso algunos te dicen que vuelvas a sentarte, que te quites de en medio, que te comportes. Está claro que todos creen que estás loco.

Pero hay algo dentro de ti que se siente intrigado a pesar del miedo, algo que te urge a seguir. Por último, llegas al pasillo, te giras y ves que asciende entre los asientos, pero aún no puedes ver la parte trasera de la sala. Lo que ahora se ve claro es que la pantalla sigue y sigue por todo alrededor del edificio, en 360 grados, y que colgando del techo en el centro de la sala hay una gran bola negra. De todas partes de esa bola surge una luz muy brillante hacia la pantalla. No tienes ni idea de lo que es ni lo que significa. A medida que vas hacia arriba por el pasillo, te tropiezas con un par de personas que van en tu misma dirección y con algunos otros que vuelven a sus asientos. Los que regresan a sus asientos te miran mal, casi con odio, más que nada aterrorizados. Alguien te advierte que no sigas adelante. Pero piensas que, ya que has llegado hasta allí, quieres averiguar lo que hay al final del pasillo.

Cuando por fin llegas a la parte trasera, divisas el diseño completo de la sala circular. En una parte están los asientos de donde has venido, orientados todos en una misma dirección, llenos de gente que mira directamente a la pantalla. Tras los asientos hay un gran espacio donde gente como tú va caminando. También ves una puerta en medio del lejano muro, con una señal encima que dice: “no entrar, extremadamente peligroso”.

Como la pantalla IMAX 3D continúa por toda la estructura, no hay forma de escapar de las películas que se están proyectando. Dicho de otra manera: tu realidad, tu vida, te sigue a todas partes. Pero hay algo diferente, aunque por el momento no sepas qué. Las películas no han cambiado, aunque tú sí lo has hecho de alguna forma, que ya notas, pero que aún no comprendes.

Parece que hubiera pequeños grupos de gente reunidos aquí y allá (otros como tú que se han levantado de sus asientos y han llegado a la parte trasera) que hablan de algo que parece importante. Todo es tan nuevo, tan extraño, tan difícil de comprender, tan aterrador, tan... ”irreal”. Por un segundo piensas en volver a tu asiento, en volver a la realidad que tan bien conoces. Entonces decides que no, que vas a quedarte ahí un rato más, al menos por ahora.

Te detienes por un momento en un grupo y preguntas

—¿qué pasa?

—Intentamos cambiar las cosas —te responden.

—¿Qué quieres decir? —preguntas.

—No nos gustan las películas que ponen, queremos otras diferentes —aclara la voz.

Mientras estabas sentado en la sala de cine nunca has considerado la idea de cambiar las películas, no sabías que fuera posible, pero ahora resulta una idea interesante. Tienes que admitir que hubo películas de las que desearías no haber tenido que tomar parte, aspectos de tu vida que hubieras preferido no ver ni experimentar.

Llegas a otro grupo a tiempo de escuchar disimuladamente a un hombre que dice:

—Sí, esto sí, esto es la realidad, pero hay un lugar mejor al que todos iremos cuando muramos, si tenéis fe y seguís unas pocas reglas sencillas....

En el grupo siguiente hay un gurú que exhorta a sus seguidores:

—Sí, podemos abandonar esta realidad, pero tenemos que ir todos juntos. Tened compasión de aquellos que se quedan viendo las películas....

Continúas tu camino por la trasera de la sala de cine y vas asimilando fragmentos de otros comentarios, del estilo:

—Esto no tiene por qué ser tu realidad, tú tienes el poder de cambiarla y yo puedo mostrarte cómo hacerlo...

—El Amor lo es todo...

—Silencia tu mente.

En toda esta confusión se te ocurre por fin que por primera vez puedes elegir qué hacer después. Lo sientes como algo que intriga y que también te asusta, porque acabas de dar el primer paso hacia la autorresponsabilidad y la autorrealización.

* * *

Aquí vamos a detenernos otra vez un momento.

En los libros dos y tres de su *Trilogía de la Iluminación*, Jed McKenna diferencia entre un “Humano-Niño” y un “Humano-Adulto”. Esta idea se merece que juguemos un poco con ella, especialmente a la luz de nuestra metáfora de la Sala de Cine.

Lo primero de todo es que ser un Humano-Niño o un Humano-Adulto no tiene nada que ver con la edad física. La inmensa mayor parte de la población mundial está formada por Humanos-Niños, muchísimos de ellos mayores de veinte años.

*«La mayoría de los seres humanos cesan de desarrollarse a la edad de diez o doce años. La persona media de setenta años es frecuentemente una de diez con sesenta años de repeticiones... Debemos aprender a ver la diferencia entre un Humano-Adulto y un Humano-Niño con la misma facilidad y fiabilidad como distinguimos una persona de sesenta años de una de seis... Nuestras sociedades están constituidas de, por y para Humanos-Niños, lo que explica la naturaleza que se perpetúa a sí misma de esta enfermedad morbosa, así como de la mayoría de las estupideces que vemos en el mundo».*²

Los Humanos-Niños son aquellos que están sentados en sus asientos en la sala de cine. Puede que se quejen mucho de las películas que ven, pero siguen mirando sin hacer nada al respecto. Están convencidos de que se mantienen en sus asientos por medio de alguna fuerza externa y poderosa, y de que están indefensos para cambiar nada. De hecho, creen que lo que necesita cambiarse está “ahí fuera,” que es algo o alguien sobre lo que no tienen control. Incluso votar es un acto de Humano-Niño, una declaración de que el cambio sólo es posible cambiándoles a “ellos”. Están convencidos de que las películas que ven son la “realidad,” de que son la vida como tiene que ser y así no se responsabilizan de su propio estado.

Algunos de esos Humanos Niños pueden haber descubierto que sus grilletos no tenían cerraduras y que eran libres para ponerse en pie y caminar cuando quisieran. Quizá unos pocos se hayan levantado, y menos todavía dieron algunos pasos hacia el pasillo. Pero el miedo se hace enseguida abrumador y vuelven a sus asientos a ponerse sus grilletos otra vez, confortados por el hecho de que están en una compañía tan buena, y tan numerosa.

*«La Humana-Niñez es el estado del ego. En los verdaderos niños humanos es un estado natural y saludable. Sin embargo, en los adultos humanos es un sufrimiento horroroso. La única manera de que tal sufrimiento pase desapercibido y sin cura es que todo el mundo esté igualmente afectado, lo que es exactamente el caso. No se reconoce problema alguno y no se conoce alternativa alguna, y así no se busca solución alguna y no existe esperanza de cambio».*³

Mucha gente pasa felizmente toda su vida como Humanos-Niños, establecidos en sus asientos, inmersos en sus películas. No trato de decir que haya nada “malo” en ello, porque no lo hay. Debe

ser exactamente así para ellos, y no hay razón alguna para intentar cambiar su forma de pensar o transformarlos en Humanos-Adultos, como diremos más tarde.

Pero supongo que tú no eres uno de ellos o no estarías leyendo este libro. Te has levantado, has llegado a la parte trasera de la sala de cine y has empezado a comportarte como un Humano-Adulto. Este libro es para ti. Es sobre ti, no sobre ellos.

* * *

En la Caverna de Platón, el Humano-Adulto es el prisionero liberado que se alza ahora tras los demás, el que ve el fuego y a los hombres que caminan y proyectan las sombras sobre el muro. Pero, como señala Sócrates, las sombras aún representan la “realidad,” y el fuego, los hombres y los animales en el pasadizo siguen siendo alguna clase de enigma inexplicable.

Como mínimo, un Humano-Adulto se ha hecho consciente de que hay algo “equivocado” en la vida que ha venido experimentando a través de las películas de inmersión total, y ya no desea aceptar más esa “realidad” como valor real. En la película clásica de 1976 *Network (Un mundo implacable)*, de Sidney Lumet, el presentador de los noticiarios Howard Beale expresa lo que siente un buen número de Humanos-Adultos cuando vocifera:

—¡Estoy más que harto y no quiero seguir soportándolo!

Un Humano-Niño vive en la ignorancia, creyendo estar despierto y con los ojos abiertos, cuando en realidad está profundamente dormido y con los ojos cerrados. Un Humano-Adulto nuevo ha dado el primer paso al abrir los ojos, aunque todavía está dormido y no comprende lo que ahora ve.

Para que nadie se llame a engaño: la Humana-Adulthood no es el estado de la así llamada “iluminación espiritual,” aunque es lo que más “buscadores” persiguen actualmente y lo que la mayoría de los “gurús” venden estos días (también hablaremos más sobre esto después).

*«La diferencia entre Adulthood e Iluminación es que la primera es el despertar **dentro** del estado de sueño y la última es el despertar **desde** él... La Adulthood poco profunda de los primeros estadios se confunde a menudo (y se vende como) Iluminación Espiritual, pero no lo es. Eso sólo es el primer vistazo verdadero a la vida».*⁴

¿Has tenido alguna vez el sueño de que te despiertas y te das cuenta de que era sólo un sueño pero que realmente sigues soñando y no te despertaste?, ¿que el despertar en el sueño era parte del sueño mismo? Eso es de lo que habla Jed. Un Humano-Niño está dormido, pero cree que está despierto y que los sueños son reales. Un Humano-Adulto está dormido y sueña, y se despierta como parte del sueño pero no llega a despertarse del sueño mismo. Cree, como el Humano-Niño, que está despierto, pero realmente no lo está.

El paso siguiente, despertarse del sueño realmente, es de lo que trata este libro.

Ser un Humano-Adulto no es una “mala” manera de emplear tu vida, especialmente si lo comparas con la Humana-Niñez, pero tiene sus límites.

Como Humano-Adulto eres capaz de saber cómo enfrentarte mejor a las películas que vienen a ti y que definen tu vida. Hay toda clase de grupos en la parte trasera de la sala de cine que afirman que son capaces de enseñarte varios métodos de filtrar, o mejorar, o evitar, o negar, o procesar, o tratar con las emociones que surgen como resultado de tu inmersión en tu realidad. En el próximo capítulo vamos a mirar de cerca a alguno de esos grupos.

Pero convertirse en un Humano-Adulto no es el final, es sólo el principio.

* * *

No sé si ayuda que recuerdes cuando hiciste la transición de un Humano-Niño a un Humano-Adulto, levantándote de tu asiento en la sala de cine. Abundan las historias de cambios radicales de vida como resultado de accidentes de automóvil, divorcios súbitos y por sorpresa, la pérdida de un ser querido, una experiencia cercana a la muerte, ojeadas inducidas por drogas a otro mundo, y cosas semejantes.

Para mí fue muy claro.

Yo estaba en el segundo semestre (N. del T.: la segunda mitad del primer curso) en una Universidad pequeña del Sur. Decía que quería ser médico, pero realmente me interesaban más la filosofía y la religión. Dos años antes, un amigo del Instituto me recomendó un libro llamado *El río de mi vida: la historia de Edgar Cayce*, escrito por Thomas Sugrue³. Un día, estando de vacaciones de la Universidad, lo recordé de repente mientras ojeaba libros en una librería de Nueva York.

De vuelta a la Universidad dejé de acudir a las clases durante una semana para leer y releer ese libro. Me quedé maravillado. Hasta entonces yo había estado dormido, profundamente dormido. Me pasé la niñez y la adolescencia intentando ser "normal", como todo el mundo. Bueno, a lo mejor mi familia era ligeramente más deficiente que la mayoría, pero no obstante yo estaba sentado en mi asiento, viendo las películas, experimentando todo el malestar, deseando que las cosas de "ahí fuera" cambiaran, e intentando encontrar tanto placer como pudiera para compensar el dolor.

El río de mi vida terminaba con unas 30 páginas de filosofía extraída de lo que se llaman "lecturas vitales" de Cayce. Hablaban del origen y destino de la humanidad ("*Todas las almas fueron creadas en el origen, y van encontrando su camino de vuelta al lugar de donde vinieron*"); de reencarnación y astrología; de leyes universales ("*como juzgues a otros, así serás juzgado*"); de meditación y percepción extrasensorial; de el cuerpo, la mente y el espíritu ("*el Espíritu es la vida, la Mente es el constructor, lo Físico es el resultado*"); de la Atlántida y los cambios en la Tierra; y sobre la vida desconocida de Jesucristo, a quien Cayce llamaba nuestro "*hermano mayor*".

Mi vida cambió de la noche a la mañana, de la misma manera que Cayce predijo que algún día el norte de Europa cambiaría "*en un abrir y cerrar de ojos*". Mis compañeros de residencia no sabían qué hacer conmigo. De entrada dejé de comer cerdo, que había sido mi comida favorita. Yo, que literalmente vivía para los miércoles, cuando en la cafetería ponían chuletas de cerdo a la hora del almuerzo. Asimismo, me pasé el verano siguiente trabajando para el hijo de Cayce, Hugh Lynn, en la Asociación para la Investigación e Iluminación, en Virginia Beach.

Seguí en la Facultad otro curso después de leer el libro, aunque dejé de ir a las clases. Como me dijo una vez una señora de la limpieza:

—¡No te preocupes de nada de eso!, de todas formas lo que te enseñan aquí tampoco es verdad.

Yo era ahora un Humano-Adulto, aunque iba a necesitar algún tiempo para adaptarme a mi nuevo entorno.

Las consecuencias de levantarme y caminar a la parte trasera de la sala de cine me parecían apabullantes. Mi madre, cómo no, estaba en contra de todo ello, lo mismo que mi novia. Yo iba a desperdiciar un montón de dinero ya gastado en educación y quizá no iba a tener nunca un título académico. Casi con toda seguridad, nunca me haría médico. No tenía ni idea de lo que haría después, no tenía expectativas en el horizonte. Iba a abandonar a todos mis amigos y dejar una vida que contenía algunos momentos de alegría y placer por... ¿qué?

Y, tal vez lo más importante en ese momento, perdería mi prórroga por estudios y sería sujeto de la leva para acabar muy probablemente como soldado en Vietnam, una guerra a la que me opuse desde el principio.

Sin embargo, al final mi descontento y el malestar de quedarme en el asiento de la sala de cine vencieron al miedo a abandonarlo.

NOTAS

1. [Wikipedia](#), Alegoría de la Caverna – Vuelta a la [lectura](#)
2. Jed McKenna, [Trilogía de la Iluminación](#) – Vuelta a la [lectura](#)
3. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
4. [Ibid.](#) – Vuelta a la [lectura](#)
5. Thomas Sugrue, [El río de mi vida: la historia de Edgar Cayce](#) – Vuelta a la [lectura](#)

CAPÍTULO 2

REUNIRSE

[Vuelta a la lista de contenidos](#)

Los Humanos-Adultos nuevos que han llegado al final de la sala de cine muestran generalmente algunos rasgos comunes de personalidad.

Primeramente, empiezan a comprender que hay posibilidades que eran inconcebibles para ellos como Humanos-Niños. Incluso su libertad de andar por donde quieran es una sensación nueva a la que lleva cierto tiempo acostumbrarse. Alzarse y alejarse de sus asientos les ha dado nuevas esperanzas y energías. No necesariamente comprenden qué pasa, pero les incita a averiguar, a ejercitar esa libertad y explorar sus posibilidades.

En segundo lugar, es posible que surjan cierta rabia y animadversión hacia aquellos que les pusieron y les mantuvieron allí durante todo el tiempo que han estado en sus asientos como Humanos-Niños. No importa que los grilletes nunca tuvieran cerraduras, es posible que aún se sientan víctimas de fuerzas exteriores, ya que es demasiado pronto para que un Humano-Adulto nuevo se responsabilice plenamente de su condición como Humano-Niño.

Lo siguiente puede ser un desafío, una resolución de no volver nunca más a su asiento. Podrían si quisieran, nunca es demasiado tarde, pero, como el prisionero en la Caverna de Platón, a un Humano-Adulto nuevo le parece inimaginable considerar el volver voluntariamente a sus grilletes, encadenarse a su asiento y volver otra vez a no ver nada más que las películas que se ponen ante ellos.

—Que me maten si vuelvo allí.

Aunque al final algunos sí que vuelven.

Y en cuarto lugar, han tomado la decisión de cambiar las cosas. Lo que decidan cambiar, en sí mismos o en lo que se halla “ahí fuera”, depende de un montón de factores, pero la actitud derrotista del “*no puedo* cambiar las cosas” de los Humanos-Niños se convierte en la acuciante obsesión del “*debo* cambiar las cosas” de los Humanos-Adultos. Las películas que constituían su vida siguen mostrándose a su alrededor, esas películas en 3D que los envuelven, que los sumergen, que vienen a ellos desde todos los ángulos. Ellos siguen viendo esas películas como la única “realidad” que existe, como las sombras en el muro de la Caverna. También tienen prácticamente las mismas reacciones emocionales que siempre han tenido ante las películas, lo que refuerza su necesidad de reescribir los guiones.

Como un Humano-Adulto nuevo, es muy posible que tú hayas experimentado al menos uno o dos de esos sentimientos, o todos ellos.

Un ejemplo aceptable de ello fue el Movimiento Hippie. La película de la guerra de Vietnam que se proyectaba en la pantalla del cine fue el catalizador que llevó a un montón de Humanos-Niños a alzarse y gritar “¡no!”. Según andaban a la parte trasera de la sala (a eso lo llamaban “salirse del sistema”), descubrieron enseguida que había otras posibilidades de vivir y empezaron a experimentar con su libertad recién encontrada. Había indignación contra la guerra y contra la gente que controlaba y hacía las películas. Existía el desafío de no querer formar parte ya de esa película, como existía la decisión de hacer que las cosas cambiaran. “*We Can Make It Better, We Can Change the World Now, We Can Save the Children, We Can Make It Happen,*” (“Nosotros podemos hacerlo mejor, podemos cambiar el mundo, podemos salvar a los niños, podemos hacerlo posible”), cantaba el grupo Chicago en 1972.¹

Por lo que puedo decir, la Guerra de Vietnam/Movimiento Hippie de finales de los 60 y principios de los 70 proporcionó más incentivos para los Humanos-Adultos que cualquier otro acontecimiento en la historia reciente. Miles de jóvenes se alzaron de sus asientos y comenzaron a caminar hacia fuera. El Movimiento murió bastante rápidamente, pero muchos se alzaron jurando que no volverían jamás a sus asientos y dejaron un gran legado en la parte trasera de la sala de cine.

El Movimiento Hippie es también un buen ejemplo de otro rasgo común de los Humanos-Adultos nuevos: el ansia de ser parte de un grupo. En muchos casos, más que un ansia es una necesidad. Después de todo, uno había pasado toda su vida rodeado de otros Humanos-Niños y se consolaba al ser parte del grupo. Ante toda la novedad y extrañeza de la parte de atrás del cine,

ahora uno busca desahogo y apoyo como Humano-Adulto, uno busca a otros que quieran cambiar las mismas cosas, uno mira alrededor en busca de un grupo nuevo al que unirse.

Afortunadamente, la parte de atrás del cine está llena de grupos de Humanos-Adultos que han encontrado otros de mentalidad pareja y que se han reunido para una causa común. Es posible que al principio uno esté dando vueltas por un rato, permaneciendo en las afueras de varias agrupaciones, escuchando, considerando si uno está de acuerdo con lo que dice el líder, buscando el que mejor le va a uno. Pero muy pronto uno se une a alguno de esos grupos. Uno tiene que hacerlo. Uno se siente demasiado solitario y necesita camaradería, necesita tener a otra gente alrededor que le haga saber que no está loco por haber abandonado el asiento, necesita amigos nuevos que ayuden a cambiar las cosas.

* * *

El año que seguí en la facultad tras leer *El río de mi vida*, pasé mi tiempo jugando al golf y al bridge, y acudiendo a fiestas. Dicho con otras palabras, me pasé el año vagabundeando por la trasera del cine intentando escaparme de las películas de alguna manera.

Poco después de cumplir veinte años me uní a mi primer grupo y participé en la creación de una locura musical que llegó a ser conocida como *Up With People* (Viva la Gente)². La idea era cambiar el mundo a través de la música y de una ideología denominada *Moral Re-armament*³ (Rearme Moral).

El Rearme Moral se basaba en un cierto nivel de responsabilidad propia. Se creía que las películas (el mundo, la vida, la realidad) podrían cambiar si todo el mundo se adhería al código moral estricto de amor absoluto, pureza absoluta, honradez absoluta y entrega absoluta a los demás. Era nuestro deber el vivir de esa manera, y después salir por ahí y conseguir que todos los demás vivieran también así. Decidimos presentar nuestra causa por medio de un musical altamente profesional y entretenido. Formulábamos nuestra moralidad en canciones pegadizas con letras ingeniosas, tales como "*Freedom Isn't Free*" ("La Libertad no es gratis") y "*What Color Is God's Skin?*" ("¿De qué color es la piel de Dios?")⁴

Durante casi dos años lo di todo, 24 horas al día, 7 días a la semana, 52 semanas al año. Me lo pasé estupendamente, hice cosas extraordinarias, vi lugares y tuve experiencias maravillosas. Aún conservo muchos amigos de aquella época. Algunas de las letras y músicas que creó el grupo Viva la Gente eran muy poderosas. Es muy probable que "*Coming home*" ("De vuelta a casa"), "*Where the Roads Come Together*" ("Donde se unen los caminos") y "*Moon Rider*" ("Jinete de la Luna")⁵ me emocionen siempre hasta las lágrimas por la alegría y el agradecimiento que siento por esa época de mi vida y ese grupo.

Era tan divertido que yo era capaz de pasar por alto las patentes contradicciones y errores del pensamiento grupal.⁶ Por ejemplo, en 1966, incluso bajo la luz del "amor absoluto," entre los cientos que participaban directamente en el programa yo era el único que estaba contra la guerra. Pero, como aquellos días era inevitable, me reclutaron y se me ofreció un tour de un año con todos los gastos pagados por el bello centro de Vietnam como sanitario del Ejército en 1969, lo que significa que me perdí el festival de Woodstock, como me perdí también toda la atmósfera de las drogas. De hecho me pasé de uniforme la mayor parte del Movimiento Hippie, que hubiera sido un grupo muy interesante al que unirme si hubiera podido.

Considerando mi oposición a la guerra, yo tenía tres opciones cuando fui reclutado. Una, huir del país a Canadá o a Suecia, permaneciendo como Humano-Adulto y uniéndome al grupo de los demás jóvenes que hacían lo mismo; pero me temía que así no podría volver jamás a los E.E.U.U., un país que amaba y del que no quería tener que salir para siempre.

Mi segunda opción era ir a la cárcel como opositor a la guerra, de nuevo permaneciendo como Humano-Adulto y uniéndome al grupo de los demás jóvenes que también escogían la cárcel antes que ser soldados. Pero tenía miedo que en este caso yo perdería el apoyo de mi novia y de mi madre y de otros amigos que, simplemente, no podían o no querían comprenderme. Esta opción también planteaba muchas preguntas importantes sobre cómo podría afectar a mi futuro ese tiempo en la cárcel.

Así que al final, basándome en mis miedos, abandoné voluntariamente ser un Humano-Adulto, dejé el grupo *Viva la Gente*, volví a mi asiento en el cine, me convertí en Humano-Niño otra vez, y

me pasé los tres años siguientes inmerso en una película de guerra. En el mismo momento en que me licenciaron salté de mi asiento otra vez y me eché a correr hacia la trasera del cine.

Acostado en mi litera en Vietnam, tomé la decisión de no volver a *Viva la Gente* cuando saliera del ejército, y en su lugar decidí que me eligieran presidente de los Estados Unidos. Me figuraba que, como presidente, verdaderamente podía realizar algunos cambios, de manera que me uní a un grupo político y empecé mi carrera cuando salí elegido al Senado del estado de Arizona a la edad de veintiocho años. Sin embargo un solo mandato como senador fue todo lo que necesité para darme cuenta de que este grupo no sólo no tenía oportunidad de cambiar nada, sino que el gobierno, tal como se lleva a cabo hoy, es en primer lugar la causa de la mayor parte de los problemas y lo que más cambios necesita.

De todas formas me presenté a la reelección, sin saber qué otra cosa hacer, pero me aseguré de que perdería por medio de algunas decisiones premeditadas que no darían otro resultado que ése; como abandonar mi afiliación a cualquier partido mayoritario y presentarme como independiente, no hacer campaña, y llevarme a una mujer que no era mi esposa al Gran Cañón a la vista de todo el mundo.

A pesar de todo, estuve a punto de ganar. La noche de las elecciones, ya muy tarde, cuando se veía claro que perdería, mis amigos empezaron a desfilar de la habitación del hotel en la que estábamos mirando los resultados expresándome sus condolencias e incluso llorando por mi derrota. Me esforcé mucho en parecer decepcionado, pero por dentro me sentía aliviado y no podía estar más contento.

Entonces me di cuenta de que había algo erróneo en *mi* a lo que probablemente debería enfrentarme antes de continuar el intento de cambiar el mundo. Acababa de echar por tierra una brillante carrera política como el nuevo “delfín” del Partido Republicano de Arizona, y sin embargo estaba completamente entusiasmado con el resultado. Eso me parecía totalmente ilógico e inexplicable.

De modo que empecé a buscar una explicación y exploré la trasera del cine para encontrar un grupo que pudiera ayudarme a comprender. Acabé uniéndome a uno de los grupos más radicales y controvertidos que pude hallar, la Iglesia de la Cienciología. No me costó mucho llegar a la cima, como un OT6 y Comodoro del Personal de Ayuda de L. Ron Hubbard. Hablaré de esta experiencia en un contexto diferente un poco más adelante. Por ahora todo lo que quiero decir es que mi período en esa Iglesia duró menos de dos años.

* * *

Eso de ir de un grupo a otro y permanecer en ellos sólo un tiempo limitado puede ser muy común entre los Humanos-Adultos. En los últimos cuarenta años, desde el Movimiento Hippie y el gran flujo de nuevos Humanos-Adultos que resultó de él, han surgido cada vez más grupos con una gran variedad de estrategias y técnicas para cambiar las cosas, de tal manera que cuando por alguna razón un grupo acaba por ser insatisfactorio, siempre hay otro esperándole a uno. Hoy, la trasera del cine está rebosante de ellos. Quiero echar un vistazo más profundo a alguno de esos grupos y sus características.

Podemos decir en general que la diferencia básica entre un Humano-Niño y un Humano-Adulto es la exigencia de cambio, aparejada con la propia decisión de actuar por parte del Humano-Adulto. Los Humanos-Niños pueden quejarse de las películas y sus dilemas, pero nunca hacen nada respecto a ello y, en lugar de actuar, se quedan paralizados de miedo.

Por consiguiente, para que un grupo perdure un tiempo en la trasera del cine debe proveer y satisfacer la necesidad del Humano-Adulto de ser parte de un grupo y de su obsesión por cambiar las cosas. De modo que todos ellos prometen a sus seguidores ciertas cosas específicas:

1. Proclaman que pueden enseñar a los Humanos-Adultos a cambiar el contenido de las películas que se ven (cómo cambiar la vida, la realidad); o bien
2. Proclaman que pueden enseñar a los Humanos-Adultos a cambiar sus reacciones emotivas a las películas que ven, incluso si no pueden cambiar las películas mismas; y
3. Proclaman que sus seguidores serán más felices, más prósperos, más amorosos, más pacíficos, más sabios, más poderosos, más de todo lo que es “bueno”, si siguen las instrucciones del grupo.

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

